

¿Paradojas del sistema en El Salvador?

El capitalismo es el sistema de los ricos para los ricos. Por eso, todo opera, todo se organiza, todo está diseñado y arreglado para fregar a los pobres y beneficiar a los ricos y después se preguntan algunos con candorosa ingenuidad, ¿por qué los pobres se hacen cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos? Mientras otros lo constatan con beatífica incredulidad y presentan cifras, como el Banco Mundial, y del Banco Mundial, uno de los responsables de la pobreza en el mundo.

Los pobres se levantan más temprano, recorren distancias más largas para trasladarse a sus centros de trabajo, donde laboran más tiempo, pero obtienen menos ingresos que los ricos, quienes se levantan más tarde —y cuando madrugan, es para gastar el exceso de calorías que consumen—, y recorren en automóvil distancias más cortas, desde sus grandes residencias al lugar donde tienen sus grandes negocios. Los pobres viven más lejos, en miniviviendas y tienen que gastar en autobús parte de sus miserables ingresos. ¿Paradójico? No, el sistema es así. Lo contrario sería el socialismo. Pero el socialismo, dicen los ricos, es malo, porque no hay libertad.

Las casas las producen los pobres para los ricos, porque a los pobres ni el Fondo Social de la Vivienda les presta y eso que es un fondo social. No califican como sujetos de crédito 1.7 millones de salvadoreños, porque no perciben los dos salarios mínimos que exige ese fondo social y cuando califican, no pueden pagar la casa, porque los precios y los intereses, las comisiones y los seguros, no les dejan para comer y entre comer y pagar la casa, mejor se come. Por eso, hay dos mil viviendas del fondo abandonadas y otros tantos miles de viviendas embargadas o con cuotas atrasadas, en los

bancos. ¿Paradójico? No, así funciona el sistema. Lo contrario sería el socialismo, pero en el socialismo no hay democracia y, en Ginebra, nos condenarían por instrucciones de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional nos no prestaría y el Banco Mundial tampoco nos ayudaría... Para que siguiéramos siendo pobres.

Los pobres, como ganan poco, no tienen dinero y tienen que pedir prestado al usurero para llegar a final de mes, o tienen un crédito comercial para hacerse de algún electrodoméstico o tienen crédito bancario para librarse del usurero. Pero resulta que eso de los créditos también está diseñado para beneficiar a los ricos y fregar a los pobres, ya que, a menor cantidad prestada, se paga una tasa de interés mayor, y a menor cantidad ahorrada, se recibe una tasa de interés menor o, sencillamente, no se recibe ninguna. O sea que, quien menos tiene, sale más afectado, y quien más tiene sale más beneficiado.

Si usted presta para realizar actividades generadoras de ingresos —comercio, industria, construcción, agricultura, etc.— paga intereses menores, que si prestara para consumir. ¿Y por qué se presta para consumir? Porque no alcanzan los ingresos para comprar al contado. Pero también se debe prestar para ser considerado sujeto de crédito, lo cual el sistema premia; mientras castiga al que anda queriendo comprar al contado. Si a los cincuenta años solicita un crédito por primera vez, tenga por seguro que se lo negarán, ya que usted no es sujeto de crédito, no tiene referencias comerciales, ni bancarias, que den fe de ser una persona de confianza para el sistema, incluso hasta resulta ser sospechoso. De manera que comience lo más

pronto posible a endeudarse y siempre será sujeto de crédito, aunque la vida se le vaya en pagar intereses, comisiones, seguros y el principal se lo deje en herencia a sus hijos, quienes, afortunadamente, para ellos, pero sobre todo para el sistema, se convertirán en sujetos de crédito, a temprana edad. Si es que logran pagar las deudas que usted les heredó. Y recuerde que, más importante que tener dinero, es tener buen crédito. Esta es una sabia máxima del sistema, la cual permite a los ricos esquilmarle un poco más de sus ingresos.

Cuando se presta para actividades generadoras de ingresos, se trasladan los costos financieros al precio de los productos, o sea, en última instancia, es el pobre consumidor quien paga los costos financieros y quienes se benefician son los banqueros, los comerciantes, los industriales, etc. En nuestro país, el cual, a decir verdad, es de ellos, son uno y los mismos y no pasan de veinticinco grupos empresariales familiares. Ellos controlan todo. Y cuando digo todo es todo. Empresas, instituciones, medios de comunicación, hasta el Estado mismo.

Cuando usted se endeuda para actividades de consumo, usted reduce su capacidad para consumir, porque parte de sus ingresos se va en el pago de los intereses, la comisión, los impuestos o el seguro. Si quiere comprar un automóvil usado, la tasa es mayor que si el automóvil fuera nuevo, porque los que tienen más dinero lo compran nuevo, mientras que quienes están más fregados se conforman con uno usado. Pero sale más fregado, porque así es el sistema: al fregado hay que fregarlo más.

Pero tampoco estas son paradojas del sistema capitalista, sino que el sistema así tiene que funcionar. De lo contrario, entraría en una grave crisis y la gente querría reemplazarlo por el socialismo y, ya se sabe, el socialismo no funciona, porque no hay libertad de expresión, ni de prensa, ni hay bancos comerciales para prestar a los pobres, para librarse de los usureros. ¿Será porque en el socialismo ya no hay pobres?

Además de los intereses, el consumidor paga el impuesto al valor agregado. En cambio, los empresarios capitalistas lo trasladan. El asalariado no tiene modo de evadir el pago de impuestos sobre la renta, porque, mes a mes, se lo descuentan; pero si es un empresario capitalista, siempre tendrá deducciones y hará con seguridad evasiones fraudulentas. O sea, también con los impuestos, los pobres salen



vacunados, los arruinan los empresarios y los arruina el gobierno. Tampoco ésta es una paradoja del sistema, sino que así es el sistema. No vale quejarse, ya que vivir en democracia tiene su precio. ¿O quiere el socialismo y dejar de votar en elecciones libres, limpias y transparentes a unos políticos poco libres, no muy limpios y nada transparentes?

Los pobres cuando cobran, cobran poco y, por eso mismo, cuando compran, compran poco. El sistema se encarga de fregarlos más, ya que los precios de los productos al detalle, en las tienditas, donde compran los pobres, son más altos. En cambio, los ricos compran al por mayor, para todo el mes, en los *Mall*, donde los precios son menores y se aseguran de pedir factura para descontar mañosamente estos gastos, como si se tratase de compras comerciales y no para el consumo de sus hogares. Pero esto no es una paradoja del sistema, sino que el sistema es así. Lo contrario sería el socialismo y ya sabemos que, en el socialismo, se racionan los productos y hay que hacer grandes colas para adquirirlos, porque como todos pueden comprar.

Los grandes centros comerciales que construimos en los países democráticos son un claro ejemplo de nuestro progreso, de las atinadas políticas neoliberales, aplicadas por nuestros sesudos gobernantes y de la confianza de los grandes inversionistas, en nuestro camino hacia la modernidad. Como resultado de todo este proceso, se abren oportunidades para todos: para los ricos habrá abundancia de mercaderías e inmensos almacenes y gigantescos parqueos encementados, donde podrán estacionar sus flamantes vehículos del año. Para los pobres también habrá oportunidades de trabajo: cuidarán automóviles y limpiarán sus parabrisas, en los semáforos, y lugares amplios donde puedan pasear sanamente, los fines de semana, mientras se deleitan mirando la cantidad de cosas que podrían comprar, si no fuesen pobres. El sistema es así de generoso: ofrece oportunidades para todos.

Si usted nace en un hogar pobre, si acaso estudia, lo hará poco y mal, porque para estudiar se necesita estar bien alimentado. Pero si en la primaria se la pasó medio dormido, porque el dormirse es una estrategia para no sentir hambre, por muy buenas que hayan sido las intenciones de sus maestras para enseñarle lo básico, lo elemental, con seguridad usted no lo asimiló. Y esto es en el caso de que haya asistido a la escuela, porque los más pobres no van, porque no tienen para cuadernos, lápices, libros, uniformes. En cambio, los ricos no tienen esos problemas. De tal manera que el cuento de la igualdad de oportunidades no pasa de ser un chiste de mal gusto. El sistema se encarga de que unos se preparen y se desarrollen para ser ricos y otros, para ser pobres y así tener que servir a los ricos. Tampoco esto es una paradoja del sistema, el sistema es así. Lo contrario sería el socialismo y ya sabemos que en el socialismo no se respetan los derechos humanos.

Los ricos tienen enormes piscinas llenas de agua, con agua riegan sus gigantescos jardines, lavan sus enormes automóviles y sus toneladas de ropa y se garantizan de tener siempre abundancia del vital líquido, como dicen los periodistas de TCS, en enormes cisternas, y pagan una módica suma a ANDA. Los pobres, en cambio, no tienen agua potable, lavan la ropa en algún río cercano, que también aprovechan para bañarse, pero para los oficios y otras necesidades, tienen que comprar barriles de agua de dudosa calidad a los picacheros, a un costo mensual que supera en mucho lo que paga un

rico por tener agua potable todo el día y en abundancia. ¿Paradójico? No, el sistema funciona así. Pedirle que opere de manera diferente es como pedirle naranjas a un limonero.

Si usted nació en un hogar pobre y todavía sigue vivo es tan solo gracias a Dios, porque siendo pobre existen más posibilidades de que se enferme por cualquier cosa, a causa del agua contaminada, de los zancudos, que abundan en su vivienda, de contagios por hacinamiento e insalubridad ambiental, y como no hay dinero para médicos, ni medicinas, cualquier enfermedad, por insignificante que sea, le ocasiona serias consecuencias, la muerte incluida. A los ricos, estos problemas no se les presentan, y cuando se enferman, disponen de medios para acudir a los muchos centros hospitalarios que existen, así como también para adquirir las medicinas que necesitan, sin importar su precio. Diferente sería si los servicios de salud, así como las medicinas, fueran gratuitas para todos. Pero, ¡qué digo! Eso sería una locura: la venta de los servicios de salud, así como de los medicamentos, es un fabuloso negocio, que rinde extraordinarios beneficios. Pretender tal cosa, obviamente irracional, revela una actitud socializante, propia de retrógrados, de dinosaurios políticos, de personas prehistóricas. A la vista está el caso de la Cuba socialista, donde la educación y los servicios de salud son gratuitos para todos, pero ha sido condenada, por no respetar los derechos humanos de los cubanos. Cosa profunda y quizá paradójica, esto de la condena al gobierno cubano.

Parodiando una reflexión de Benedetti, quizá podríamos arribar a alguna conclusión y esta sería la siguiente: los ricos, la derecha, tienen derechos humanos y los pobres, la izquierda, tiene izquierdos humanos. Por eso es que de América Latina solo se condena a Cuba. En nuestro país, aunque en verdad es ajeno, se respetan los derechos humanos de la derecha, pero no los izquierdos humanos de los pobres. En Cuba se respetan los izquierdos humanos de la gente, pero no los derechos de la derecha. Igual en Venezuela y por eso, la derecha intento derrocar a Chávez, para hacer valer sus derechos.

En fin, Bush y los gobiernos de la derecha se preocupan por los derechos de la derecha, pero no por los izquierdos de los pobres. En consecuencia, nada de lo señalado constituye una paradoja del sistema capitalista, ya que éste es así. Si le gusta,

acéptelo; pero no se engañe y tampoco intente engañarnos: ya entendimos que los izquierdos no podemos tener derechos humanos, en el sistema capitalista, aunque la Fundación Ford, aliada de la CIA, destine cuantiosos recursos a instituciones de mucha credibilidad por todo el mundo para que

estudien la situación de los derechos humanos, pero no de los izquierdos humanos.

Aquiles Montoya
Catedrático del Departamento
de Economía de la UCA

